

Bombardeos en Hiroshima y Nagasaki, crímenes de lesa humanidad

6 de agosto de 1945



La paz no es un símbolo, representa un objetivo vital por el que esta Comisión Nacional trabaja dentro de sus facultades con el fin de que en el pueblo de México exista una cultura que conozca y respete los derechos humanos. Además, no pierde de vista conmemorar la creación de instituciones y la unión de voluntades en los tratados internacionales, como la Declaración Universal de los Derechos Humanos, para la protección de los derechos de todos y todas.

Para la memoria pacifista y la historia del mundo, es de suma tristeza recordar los acontecimientos del 6 de agosto de 1945: a las 8:15 horas, un avión estadounidense lanzó sobre la ciudad japonesa de Hiroshima una bomba atómica; fue usada directamente sobre la población civil.

"[...] la trayectoria de la guerra no ha evolucionado necesariamente en beneficio de Japón y la situación internacional tampoco nos ha sido ventajosa. Además, el enemigo ha lanzado una nueva y cruel bomba, que ha matado a muchos ciudadanos inocentes y cuya capacidad de perjuicio es realmente incalculable".

Hirohito

124 emperador de Japón, en su discurso de rendición en la Segunda Guerra Mundial

Escenario previo

Luego de cuatro años de enfrentamientos militares en la Guerra del Pacífico, uno de los mayores escenarios de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos (EE. UU.) buscaba darle una lección inolvidable a Japón, por eso, el 9 de marzo de 1945 las tropas estadounidenses destruyeron parte de Tokio con sus bombas de napalm M69: murieron alrededor de 80,000 personas y hubo un número similar de heridos. Cabe recordar que este ataque se llevó a cabo cuatro años después de que la armada japonesa atacara Pearl Harbour, una base naval de Estados Unidos ubicada en Hawái.¹

Varios meses después, el 16 de julio, estalló la primera bomba atómica, como parte de las pruebas para este devastador implemento bélico que el país americano llevaban a cabo a la sombra del Proyecto Manhattan en el desierto de Arizona, Nuevo México.²

El Proyecto Manhattan representó el proyecto científico, tecnológico, militar y económico más ambicioso de Estados Unidos en el marco de la segunda gran guerra. Con el mismo, el presidente Truman, un político inexperto en cuestiones internacionales, se encontró con una carta escondida, especialmente después de que el 16 de julio de 1945 fuera exitoso el ensayo de explosión de la primera bomba atómica, en un enclave de Nuevo México llamado Álamo Gordo.³

Del 17 de julio al 2 de agosto de 1945, tras derrotar al ejército nazi, cuando se reunieron en Potsdam los representantes de los tres grandes países aliados vencedores, Harry S. Truman, el entonces presidente de EE. UU., ya conocía los efectos de su arma secreta y, pese a ello, insistió en condicionar a Japón para la rendición total.⁴ Después de Potsdam todo se precipitó, solo los Estados Unidos conocían (y no en su totalidad) la capacidad destructiva de armas como las bombas de fusión y fisión radioactivas.

¹ Redacción. "La noche que Tokio fue arrasada: cómo fue el bombardeo no nuclear más mortífero de la historia (y que quedó eclipsado por las bombas de Hiroshima y Nagasaki)", *BBC Mundo*, 10/03/2020, <https://goo.su/xbbDNU>

² Iván Siminic Ossio. "Bombardeo aéreo estratégico contra Japón: A 60 años de Hiroshima y Nagasaki", *Revista Política y Estrategia*, n.º 98, <https://goo.su/QpRHUMd>

³ Carlos Soya Ayape. "La bomba atómica después de Hiroshima y Nagasaki. El difícil camino hacia el control de la energía nuclear", *En-claves del pensamiento*, 14, n.º 28, <https://goo.su/sGmmT>

⁴ Helena Celdrá Green. "Conferencia de Potsdam. Alemania tras el nazismo", *Cultour Berlin*, 15/04/2020, <https://goo.su/wrT882B>

Consumación del crimen

Aquella mañana del 6 de agosto de 1945, un avión estadounidense sobrevolaba la zona de Hiroshima, y antes de ser detectado, lanzó a Little Boy, el nombre clave de la bomba atómica. Con 4.4 toneladas de peso y 64 kilos de uranio, detonó con una potencia de aproximadamente 16 kilotones de trinitrotolueno (TNT) y con una intensidad mayor a mil relámpagos; en un instante acabó con la vida de 70,000 personas. El avión era un B-29, el Enola Gay, y lo piloteaba el coronel Paul Tibbets. En la nave iban también el coronel Thomas W. Ferebee, experto en bombardeos, el capitán Theodore J. van Kink, copiloto, y el capitán Robert Lewis, oficial de tripulación. Los efectos secundarios de la radiación permanecen en ese territorio, con menor intensidad, hasta la actualidad.

El Proyecto Manhattan estaba dirigido desde el 17 de septiembre de 1942 por el general Leslie Groves, quien el 4 de marzo de 1945 recibió el encargo del jefe de Estado Mayor estadounidense, James C. Marshall, de buscar posibles objetivos a fin de usar la bomba. Se seleccionaron cuatro ciudades japonesas: Hiroshima, Kokura, Kioto y Niigata. Nagasaki no estaba en esa lista original, pero Henry L. Stimson, secretario de Guerra, protestó ante la presencia de Kioto, el centro religioso y cultural más importante de Japón. Consiguió convencer a Marshall, y en su lugar se colocó a Nagasaki.

El lanzamiento sobre el segundo punto estaba programado para el 11 de agosto, pero debido al mal tiempo se adelantó al día nueve. Charles Sweeney despegó de la isla de Tinian en otro B-29, el Bock's Car, a las 2:56 horas rumbo a Kokura. En vuelo, el mecánico a bordo, John Kuharek, informó que no funcionaba una de las bombas de gasolina y no alcanzarían a llegar al blanco. Sweeney le avisó al jefe de la misión, Tibbets, quien dejó la decisión en manos del piloto. Entonces, "Fat Man" –nombre de la segunda bomba, que en este caso era de Plutonio– se activó en pleno vuelo. Nervioso, Sweeney decidió abortar la misión y avisó por radio: esto puso a los japoneses sobre aviso. Ante este nuevo tensor, a las 11:02 horas se encontraron sobre el tercer blanco de la lista (más cercano que el segundo) y lanzaron la bomba. Esta cayó sobre Nagasaki y explotó con una energía de aproximadamente 20 kilotones de trinitrotolueno.

Desde esa misma madrugada, los militares japoneses habían estado discutiendo la rendición. El nuevo desastre unificó la decisión y Japón entró en negociaciones para entregarse. El 15 de agosto de 1945, el emperador Hirohito II leyó por radio el Rescrito Imperial sobre la terminación de la guerra. El 1 de septiembre, Harry S. Truman anunció al mundo la rendición nipona y el fin del conflicto bélico. Finalmente, el 2 de septiembre, Mamoru Shigemitsu firmó el acta de rendición en

su calidad de ministro de Relaciones Exteriores. Con la firma de los representantes de las potencias aliadas presentes –EE. UU, Unión Soviética, Reino Unido, Francia, Países Bajos, China, Australia, Nueva Zelanda y Canadá– el histórico documento puso punto final a la Segunda Guerra Mundial.⁵

Los efectos de la radiación

Nadie conocía entonces los verdaderos efectos de las bombas atómicas: el envenenamiento por la radiación. La destrucción de gran parte de Hiroshima y Nagasaki fue la evidencia inmediata, así como la muerte de alrededor de 200,000 personas por los efectos agudos de las explosiones. Lo más impactante fue la supervivencia de muchas personas, sin embargo, además de las graves quemaduras, desarrollaron cáncer.

De acuerdo con la Fundación para la Investigación de Efectos de la Radiación, con sede en Hiroshima, es probable que esas personas con cáncer hayan sufrido una "redistribución cromosómica"; es decir, que desarrollaron un gen propenso al cáncer, el cual ha afectado a sus descendientes. Además, el agua, el aire y la tierra se contaminaron con las secuelas radioactivas, y afectaron por décadas a quienes bebían o se alimentaban con productos de la zona (estos fueron efectos similares a los causados por la explosión del reactor nuclear soviético de Chernóbil).⁶

La inconmensurable cantidad de derechos humanos vulnerados durante los años de la Segunda Guerra Mundial llevó a la creación de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Fue proclamada durante la Asamblea General de las Naciones Unidas en París, el 10 de diciembre de 1948.⁷ Por otro lado, respecto a los bombardeos en Hiroshima y Nagasaki,

no hubo acusación contra los Estados Unidos por cometer una espantosa violación de derechos humanos: la explosión de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. No basta con que exista un Museo del Holocausto como siniestro recordatorio para la posteridad de los extremos a los que puede llegar el poder. También debería

⁵ Mikel Forcadell Fernández. "La Segunda Guerra Mundial en Japón: Propaganda, tratamiento de *The New York Times* y discurso de rendición del emperador Hirohito", Universidad Zaragoza, <https://goo.su/RUkvPbi>

⁶ Ricardo Trujano Amezcua, Víctor Manuel Miranda Leyva e Isabel Torres Ramírez. *Tópico α: efectos de las radiaciones atómicas*, Organización Mundial de la Salud, <https://goo.su/VIZFDu>

⁷ Naciones Unidas. "La Declaración Universal de Derechos Humanos", <https://goo.su/u1al>

haber un museo dedicado a describir los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki y sus consecuencias. Me parece que los Estados Unidos se lo deben al mundo.⁸

De igual manera, en nombre de la memoria histórica y la paz como herramientas para la vida, cada 6 o 9 de agosto se realizan actos de concientización en todo el mundo, especialmente en Hiroshima, en el parque de la Paz, y en Nagasaki.

Trabajar por una sociedad consciente de sus derechos humanos implica el compromiso de promoverlos y difundirlos, para evitar sus vulneraciones. Por ello, la CNDH invita a la sociedad y autoridades mexicanas a sumarse a la campaña a favor de la paz diseñada por esta administración; campaña que ha sido aceptada mediante diversos convenios de los que ya son parte las Fuerzas Armadas de la Secretaría de la Defensa Nacional, la Universidad Rosario Castellanos y la Universidad del Claustro de Sor Juana.

La CNDH, hoy más que nunca, está cerca de los mexicanos y continúa su transformación en la Defensoría Nacional de los Derechos del Pueblo.

Imagen: Edificio de la Prefectura Industrial de Hiroshima, una de las pocas estructuras en la ciudad que no fueron totalmente arrasadas, ONU/DB, <https://goo.su/qNip6J8>

⁸ Juez Jackson, Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos; en K. G. Kannabiran, “Es preciso hacer justicia”, *Amnistía Internacional*, <https://goo.su/ULzC0n>